

Exercius

Eligió la líg. 3 del libre, fan els exercis
corresponents (pàgines 20 i 21) i vegeu després
llur clar (pàg. 122).

Lligó XI - Traduir:

Se encontró fuera de los límites terrestres, mucho más
alto que el más elevado pico del Himalaya, flotando
inmóvil en el espacio. Y, apenas abrió los ojos aro-
brado en la silenciosa soledad, vio que, entre las
miríadas de estrellas y entre el polvillo de las cons-
telaciones lejanas, flotaba el astro delante de mí,
resplandeciente a la luz del sol que iluminaba el
continente europeo (V. Abreche)

Lligó XII - Traduir:

Las angustias y congojas que el buen hombre su-
frío los días precedores a la entrega de su estable-
cimiento no son para contados de puro infinitos. que
no se abandona tan aína un lugar donde hasta
los más nimios objetos parecen retener, con mudas
manifestaciones de cariño, al que allí los colocó y con
ellos hubo de connaturalizarse. (J. Gutiérrez Gamero)

Lligó XIII - Traduir:

Disculpables pudieran ser los antagonismos de escuela,
que al fin y al cabo mece cegamos la pasión y siempre
nos parece mejor aquello por que mostramos preferencia;
pero es cosa muy diferente negar todo mérito a los
autores que positivamente le tienen. Habrá, por
ejemplo, quien abomine de la escuela poética,

cuyo principal representante en estos últimos años ha sido Rubén Darío, pero quien lo haga, si es hombre de recto criterio y honrada conciencia, no podrá negar que Rubén Darío es un gran poeta. (N. Alouso Cortés)

Ligeo XIV - Traducción:

Un momento me pareció que tu rostro lívido, tu semblante extraño de objeto muerto, me miraba con expresión irónica, como dudando de que esta vez mis confesiones fuesen sinceras. Te engañas. Es cierto, sí, que frecuentemente, obligado por exigencias de mi oficio, sacrifico mis gustos a la actualidad triunfante, y escribí de asuntos que no me interesaban, y simulé apasionamientos, y permití cobarde que mi pluma, siempre noble y leal, tuviese gestos de burlesco. (B. Zamacois)

Ligeo XV - Traducción:

Salieron al claustro, cincelado en oro verpertino, de fina y gracil labor. Visto a través de la emoción salada de las lágrimas, resplandecía con el brillo de la recién buntido para un regalo. Sobre la rubia arena del patio, también rica, aunque simple, ochenta niños, de siete a once años, geometrizaron los brazos ademanos de su gimnasia sueca. Estaban todos desnudos, de cintura arriba. (M. Bacarisse)